

Jerónimo Zurita

SUMARIO

Introducción al estudio de la trashumancia en la comunidad de aldeas de Teruel (siglos XIII-XV), por José Manuel Abad Asensio.— Los documentos de la Orden Militar de Alcalá de la Selva según los cartularios de la abadía aquitana de La Sauve-Majeure, por Roberto Viruete Erdozain.— La alimentación en Aragón en el siglo XIII: el modelo clerical y nobiliario, por Elena Piedrafita.— La concordia ganadera entre Épila y Mesones de Isuela, por Francisco Javier Lázaro Sebastián.— Relaciones entre Aragón y la corte en la segunda mitad del siglo XVII, por Abel Ajates Cónsul.— Tudela y su elite municipal a través de la “valoración de bienes” (1613-1614), por Raquel Alfaro Pérez.— Vestido para viajar: 1600-1650, por Israel Lasmarías Ponz.— Debates historiográficos entre cronistas de Navarra y Aragón en el siglo XVIII. A propósito de la Historia apologética y descripción del Reino de Navarra, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta, por María Isabel Ostolaza.— Una “sinfonía de multicolor variedad”: el Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1971), por Gustavo Alares López.

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2629>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

REVISTA DE HISTORIA
JERÓNIMO ZURITA

80-81/2005-2006

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:
Esteban Sarasa Sánchez

Consejeros:
Julián Casanova Ruiz
Carlos Forcadell Álvarez
Luis G. Germán Zubero
Guillermo Redondo Veintemillas
José A. Salas Auséns

Secretario:
Eliseo Serrano Martín

CONSEJO ASESOR

Dr. Armando Alberola (U. de Alicante)
Dr. León Carlos Álvarez Santaló (U. de Sevilla)
Dr. Carlos Barros (U. de Santiago de Compostela)
Dr. Juan José Carreras (U. de Zaragoza)
Dr. Salvador Claramunt (U. de Barcelona)
Dr. Carlos Estepa (C.S.I.C. Madrid)
Dr. Eloy Fernández Clemente (U. de Zaragoza)
Dr. Ricardo García Cárcel (U. Autónoma de Barcelona)
Dra. Nilda Guglielmi (C.O.N.I.C.E.T. Buenos Aires)
Dr. Adriano Prosperi (U. degli Studi. Pisa)
Dr. Ángel Rodríguez (U. de Salamanca)
Dra. Adeline Roucquoi (C.N.R.S.)
Dr. Jorge Uría González
Dr. Julio Valdeón (U. de Valladolid)
Dr. Bernard Vincent (U. de Paris VII)

Toda la correspondencia, peticiones de envío, emisión de publicaciones, canje, etc., deben dirigirse a la
INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO», de la
Excma. Diputación de Zaragoza. Plaza de España, 2.
50071 ZARAGOZA (España, UE)

REVISTA DE HISTORIA

Jerónimo Zurita

80-81/2005-2006



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)

Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2007

Publicación número 2.689
de la
Institución «Fernando el Católico»
(Excmo. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)
Tff.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es

FICHA CATALOGRÁFICA

Revista de Historia Jerónimo Zurita / Institución «Fernando el Católico». -
V. 1 (1951) - .- Zaragoza: Institución «Fernando el Católico»,
1951 - . - 24 cm.
Irregular
Es continuación de: Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita.
I.S.S.N. 0044-5517
I. Institución «Fernando el Católico», ed. 94 (460.22).

Revista de Historia Jerónimo Zurita no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen
en uso de la libertad intelectual que cordialmente se les brinda.

Diseño de cubierta: FRANCISCO MELÉNDEZ

I.S.S.N. 0044-5517
Depósito legal: Z. 281 — 1988

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

Sdad. Coop. Librería General. Pedro Cerdanya, 23. 50009 Zaragoza

**UNA SINFONÍA DE MULTICOLOR VARIEDAD:
EL INSTITUTO CULTURAL HISPÁNICO DE ARAGÓN (1950-1971)¹**

por

GUSTAVO ALARES LÓPEZ

En abril de 1965 Gregorio Marañón Moya, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, donaba al Ayuntamiento de Zaragoza dos monumentales placas de piedra que sirvieran de indicadores para “el principal y más noble acceso a la ciudad”: la recién inaugurada Vía de la Hispanidad². En la solemnidad del acto de descubrimiento de las lápidas y, discordantes con el árido trasfondo de solares desolados, posaban para la correspondiente fotografía Gregorio Marañón, el alcalde de la ciudad Luis Gómez Laguna y Carlos Comege, presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, organismo filial del madrileño. Su presencia se encontraba plenamente justificada; no en vano había partido de este último la iniciativa de denominar de tan *hispánica* manera el nuevo vial. Sin embargo, iba a ser éste uno de los últimos actos de cierta envergadura que protagonizara el Instituto Cultural Hispánico de Aragón. A esas alturas la filial aragonesa languidecía, sus actos se habían reducido notablemente y tras la desaparición de su boletín, su proyección social se veía limitada a modestas apariciones en las páginas de *La Hoja del Lunes* y en el anuario pilarista *Doce de Octubre*, no tanto por la trascendencia de las actividades reflejadas, sino por las afinidades ideológicas y personales establecida con ambos medios. Pese a la manifiesta decadencia del Instituto, Carlos Comege aún pudo desplegar meses después, en el señalado día

¹ Una versión anterior de este artículo en ALARES, G., “Fernandinos y pilaristas: El Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1963)”, *V Congreso de Historia Local de Aragón*, Molinos, 2005 (en prensa). El autor es becario predocatorial de la Institución “Fernando el Católico” e integrante del proyecto de investigación HUM 2005-04651/Hist del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea bajo la dirección de Carlos Forcadell Álvarez.

² Crónica del acto y entrecerrillados en “Historia con dos vertientes”, *Doce de Octubre*, año 1966, Zaragoza, 1966, pp. 141-143.

del 12 de octubre, un ardoroso “pregón de la Hispanidad” en el que reiteraba las harto frecuentadas líneas argumentales “del gran Maeztu” que, convertidas en un conjunto de tópicos recurrentes y lugares comunes para retóricas ampulosas, a la altura de 1965 no dejaban de resultar cuando menos anacrónicas³.

Pero no siempre había sido así. El ICHA aglutinó en torno suyo a la élite del catolicismo integrista de la ciudad que, al calor del fervor *pilarista* y el ideario de la *Hispanidad*, emprendió desde la década de los cincuenta la tarea de construir un nacionalcatolicismo autóctono que incorporó numerosos mitos y referentes regionales para la Nueva España franquista.

La reorganización de la Hispanidad

La definitiva derrota de los régimen fascistas en 1945 –intuida ya por casi todos a la altura de 1943– recomendó reorientar la política exterior española y, en lo concerniente a la Hispanidad, su reconversión en un “americanismo de corte historicista y católico”⁴. Martín Artajo, nombrado Ministro de Exteriores en julio de 1945 iba a anticipar los reajustes que la política exterior franquista llevaría a cabo. La entrega de ésta a los sectores católicos y el progresivo ascenso de las élites acenepistas dentro del régimen, supusieron el espaldarazo definitivo a una *Hispanidad* de corte nacionalcatólico, alejada de las veleidades imperialistas que habían movido al Consejo de la Hispanidad.

En el recién inaugurado contexto de la guerra fría, la política exterior hacia Latinoamérica, sirviéndose del mito de la *Hispanidad*, se encargó de habilitar una *tercera vía* peculiar y autóctona, la *hispánica*, caracterizada por su sentido anticomunista y católico, y por su raíz antidemocrática. Si hacia el interior la *Hispanidad* buscó aglutinar complicidades a través de la exaltación nacionalista, en el plano de la política exterior la *Hispanidad* debía permitir que España fuera considerada como la interlocutora indispensable con el continente americano. Con meridiana claridad lo expresó en 1951 Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica, en los actos de inauguración de la filial aragonesa: “América ha de ser, para nosotros, el plinto necesario, imprescindible, para pesar en Europa, para ser respetados en el mundo”⁵.

³ Pregón y entrecomillados de COMEGE, C., “Pregón de la Hispanidad”, en *Doce de Octubre*, Año 1966. Zaragoza, pp. 138-140. El pregón concluía con un vibrante “¡En pie la Hispanidad!”.

⁴ El entrecomillado en DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., “Libros y revistas para América: Política cultural y producción editorial del Instituto de Cultura Hispánica”, en VV.AA., *La huella editorial de Instituto de Cultura Hispánica*, Fundación Mapfre Tavera- Ministerio Asuntos Exteriores, Madrid, 2003, p. 28.

⁵ Discurso de Alfredo Sánchez Bella en la inauguración oficial del Instituto de Cultura Hispánica de Aragón, en *Constitución del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Zaragoza, 22 de abril de 1951, p. 19.

De esta manera la *Hispanidad* permitía construir una gran comunidad espiritual integrada por las repúblicas latinoamericanas y Filipinas, una “familia de pueblos”, en la que España tendría la preeminencia como “hermana mayor”. No en vano España era el “yunque y el troquel” en que se había forjado la raza, “la dueña de los viejos castillos y de las añosas catedrales”, en definitiva el núcleo de una Hispanidad centralista, circunstancia que exigía que el denominado *Mundo Hispánico* se encontrara bajo su tutela⁶. Para contribuir a estos objetivos se fundaba en 1945, y dependiendo del Ministerio de Exteriores, el Instituto de Cultura Hispánica. El nuevo organismo venía a sustituir al ya lágido, falto de sentido y oportunidad, Consejo de la Hispanidad de raíz falangista⁷.

Poco después de la constitución del Instituto de Cultura Hispánica iba a producirse un hecho que incidiría sobremodo en su posterior desarrollo y que explica la preponderancia de los sectores católicos en el nuevo organismo. En el verano de 1946 y bajo la presidencia de Joaquín Ruiz-Giménez, se celebró el Congreso de *Pax Romana*, congregando a cientos de delegados católicos extranjeros. En cierto sentido, el Congreso de *Pax Romana*, además de contribuir a una estratégica ruptura del aislamiento internacional endurecido tras la condena de la ONU, significó una demostración de la capacidad de convocatoria de los sectores católicos del régimen, y en relación a la *Hispanidad*, permitió constatar la capacidad de éstos a la hora de desarrollar un determinado discurso sobre lo *hispánico*, que manteniendo su raíz antideocrática, sirviera de apoyo al régimen en la búsqueda de una especie de *tercera vía* en torno a la *comunidad hispanoamericana*, aglutinada ahora alrededor, no ya de la beligerancia imperialista defendida por el Consejo de la Hispanidad falangista, sino en torno a un profundo catolicismo y un furibundo anticomunismo que encontraba anuencia en muchas de las repúblicas latinoamericanas.

Pero había algo más. Del propio Congreso iba a quedar constituido el Instituto Cultural Iberoamericano, fundado por varios congresistas reunidos en El Escorial el 1 de julio de 1946 (el lugar elegido es suficientemente significativo), y que puede considerarse el *germen orgánico* del propio Instituto Cultural Hispánico⁸.

⁶ Entrecomillados de Carlos Comege, presidente del ICHA durante los años sesenta, que en la revista *Doce de Octubre* de 1964 expresaba: “Pero España –eso sí– es “en nuestra familia de pueblos”, la HERMANAMAYOR, la heredera del solar paterno, la dueña de los viejos castillos y de las añosas catedrales, con sus antiguas ciudades de ensueño, con sus ancestrales instituciones, que fueron el yunque y el troquel en que se forjó la raza.” *Doce de Octubre*, Año 1964, p. 139.

⁷ Sobre el Consejo de la Hispanidad, DELGADO, L., *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, CSIC, Madrid, 1992. Respecto al Instituto de Cultura Hispánica, ESCUDERO, M.A., *El Instituto de Cultura Hispánica*, Ed. Mapfre, Madrid, 1994, y VV.AA., *La huella editorial de Instituto de Cultura Hispánica*, MAE, Fundación Mapfre, Madrid, 2003.

⁸ Los estatutos del ICHA harían como suyos los principios del Instituto Cultural Iberoamericano, lo que da idea de la trascendencia de éste Instituto Cultural Iberoamericano. *Estatutos del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Zaragoza, 1953, Título I, p. 3.

De ahí salió el personal político que copó los principales puestos del Instituto de Cultura Hispánica madrileño y de gran parte del resto de institutos y entidades adheridas al mismo, que se iban a crear en diversas ciudades del Estado. Un año después, el propio Ruiz-Giménez se convertía en Presidente del Instituto de Cultura Hispánica. La representación zaragozana al congreso, encabezada por el omnipresente Miguel Sancho Izquierdo –entonces Rector de la Universidad de Zaragoza y relevante propagandista del catolicismo social–, estuvo formada por católicos relacionados con el mundo universitario como José Conde Andreu, vicedecano de la Facultad de Medicina, o provenientes de la Facultad de Derecho, en la que desde su cátedra de Derecho Natural, Sancho Izquierdo ejercía gran influencia⁹. En cualquier caso profesores y estudiantes universitarios vinculados a Acción Católica o a la ACNP, que años después volverían a reunirse entorno al Instituto Cultural Hispánico de Aragón¹⁰.

Propagar la Hispanidad desde Aragón. La creación del Instituto Cultural Hispánico de Aragón

Las fiestas del Pilar de 1950 estuvieron amenizadas por “unas felices jornadas ministeriales” que llevaron al Ministro de Exteriores, Martín Artajo, a efectuar un peregrinaje por diversos lugares de la geografía aragonesa. En su apretada agenda, el ministro visitó San Juan de la Peña “cuna de Aragón”, la Aljafería “estuche de nuestra grandeza” y el Palacio de Sada en Sos, ante cuyos muros, sintiendo “la amargura de los buenos aragoneses que aman a España” llegó a prometer su reconstrucción¹¹. Días antes había presidido la salida del *Rosario de cristal* con el “farol de la Hispanidad”¹², la plástica alegoría de la Hispanidad diseñada por los hermanos Romero Aguirre. Eran éstos algunos de los viejos mitos y lugares que había consagrado el regionalismo conservador de preguerra –siempre con la Virgen del Pilar como referente ineludible–, y que ahora participaban perfectamente engarzados en la ideología nacionalcatólica.

⁹ Datos extraídos de la web www.filosofia.org, que a su vez se remite a las actas de dicho congreso. Un total de trece delegados, más dos invitados, iban a componer la delegación de Zaragoza al Congreso: Miguel Sancho Izquierdo, José Conde Andréu, José Guallart y L. de Goicoechea, Francisco Manso Pérez, Emilio Lalinde Acereda, José Luis Díez Forniés, Juan José Sanz Jarque, Francisco Parra de Más, Andrés Cucalón Navarro, Mariano Baselga Mantecón, Ana María Díez Arévalo, Josefina Gavín Pano, María Sancho Rebullida, Teresa Ortega Pardo, Francisco Barquero Lomba.

¹⁰ Sobre la vinculación a la ACNP, SÁEZ ALBA, A. (pseudónimo) *La Asociación Católica de Propagandistas*, Ed. Ruedo Ibérico, 1974, París, pp. 136-161 y 293-323.

¹¹ La crónica y los entrecomillados de *Hoja del Lunes*, 23 de octubre de 1950, p. 12.

¹² *La Hoja del Lunes*, 16 de octubre de 1950, p. 1.

No concluyó aquí el periplo ministerial. El 19 de octubre de 1950 en el Teatro Principal de Zaragoza y junto a Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica, Martín Artajo oficiaba como anfitrión de la sesión inaugural del Instituto Cultural Hispánico de Aragón. Aragón y Zaragoza, con una conocida tradición de valor y sacrificio ganada durante los Sitios (y que se hacía fácilmente extensible a la reciente Cruzada) y siendo asiento material de la Virgen del Pilar, se convertía en cuna especialmente propicia para la nueva entidad¹³.

Los fines del nuevo organismo quedaban resumidos en el definitivo Estatuto de 1953, siendo los principales “fomentar y desarrollar la Cultura española e hispanoamericana (...) a la luz del ideal católico de la vida y de la gloriosa tradición de los pueblos hispánicos”, “exaltar el contenido apostólico y cultural de la Hispanidad”, “estudiar la presencia de Aragón en el pasado de la Hispanidad”, “apoyar todas las iniciativas fecundas que puedan contribuir al crecimiento y expansión de la Cultura hispanoamericana” y finalmente “investigar y propagar la influencia de Santa María del Pilar en la Hispanidad”, este último como elemento autóctono y peculiar incorporado de raíz al discurso de la *Hispanidad*¹⁴.

El ICHA, con sede en la antigua Universidad de la Plaza Magdalena, quedó constituido por una Junta Ejecutiva presidida por Juan Bautista Bastero, decano de la Facultad de Veterinaria y antiguo teniente alcalde de la ciudad; como vicepresidente se encontraba Francisco Romero Aguirre, profesor de la Facultad de Medicina y miembro destacado de Acción Católica, y como secretario en esta primera etapa, el joven Francisco de Asís Sancho (hijo del Rector Miguel Sancho Izquierdo), aunque serían el entonces estudiante de veterinaria Isaías Zarazaga y el catedrático de Filosofía Francisco Manso los que desempeñarían de manera continuada la Secretaría General del Instituto. El cargo de tesorero recayó de manera ininterrumpida en el industrial Andrés Izuzquiza. Además de estos cargos, el ICHA se organizó en torno a diferentes secciones y vocalías: el catedrático de Historia Carlos Corona Baratech con la Sección Formativa y de Investigación; la de Protocolo para José Lorente Sanz, antiguo Subsecretario de Interior e íntimo de Serrano Súñer; Prensa y Propaganda para el periodista Ramón Salanova; la Sección Misional a cargo del agustino fray Manuel Carceller y la Sección Juvenil recayó durante los años cincuenta en Francisco Manso, entonces profesor en el Instituto “Miguel Servet”. El resto de los *vocales sin cartera* fueron el Rvdo. Francisco Gutiérrez Lasanta, el erudito Ricardo del Arco Garay por la provincia de Huesca, Jaime Caruana Gómez de Barreda por la de Teruel, y Antonio Serrano

¹³ El primer reglamento del ICHA había sido aprobado un poco antes, el 12 de abril de 1950. ICHA, *Estatutos del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Zaragoza, 12 de octubre de 1953, p. 11. Una crónica del acto en ICHA, *Constitución del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Zaragoza, 22 de abril de 1950.

¹⁴ *Estatutos del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Zaragoza, 12 octubre de 1953, pp. 3 y 4.

Montalvo, secretario de la IFC. El periodista y acérrimo fernandino Emilio Alfaro Lapuerta fue nombrado director del Boletín anual del ICHA y se convirtió en uno de los miembros más activos del Instituto hasta su fallecimiento en 1959. Finalmente cerraba la nómina el canónigo de la Basílica del Pilar Leandro Aína, con funciones de asesoría eclesiástica y de enlace directo con el Arzobispado. Sin embargo, ni todas las secciones, ni todos sus representantes tuvieron igual actividad y relevancia dentro del organismo. Por encima de esta Junta Ejecutiva, los estatutos contemplaban la existencia de un *Grupo Fundador* formado por Francisco Izquierdo, Juan Antonio Cremades, Fernando Solano, Juan Bastero y Francisco Romero. Sobre este *Grupo Fundador* recayó la función de garante: además de ratificar los nombramientos, los fundadores podían de manera unilateral proceder a la reforma del Reglamento o incluso a la disolución del Instituto si llegaban a considerar que éste no respondía a las finalidades para las que había sido creado. Era la salvaguardia ante cualquier desviación, aunque ésta no llegaría nunca a producirse. Salvo Fernando Solano, entonces presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y reconocido falangista (había sido uno de los impulsores en 1934 del SEU zaragozano¹⁵), la totalidad de los miembros procedían del más conspicuo catolicismo de la ciudad: Francisco Romero Aguirre¹⁶, numerario activo de la ACNP, era entonces profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza y había trabajado como enviado a Hispanoamérica en la organización del Congreso de Pax Romana de 1946. El canónigo Francisco Izquierdo Molins¹⁷ había sido el principal introductor de Acción Católica en la diócesis zaragozana y uno de los miembros más activos de la sección de Juventud. José Antonio Cremades Royo¹⁸, otro peso pesado de la Acción Católica zaragozana, abogado y acenepista, había desempeñado el cargo de Gobernador Civil de Lérida en los cuarenta. Por esas fechas Cremades andaba enredado en buscar financiación para la rehabilitación del templo del Pilar, además de compartir mesa y mantel en las reuniones gastronómico-culturales de “La Cadiera”, la elitista entidad que fundó en 1948 y que agrupaba a lo más

¹⁵ Sobre los avatares del SEU en Zaragoza, RUIZ, M. A., *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1989.

¹⁶ Sobre la vinculación a la ACNP, SÁEZ ALBA, A. (pseudónimo), *La Asociación Católica de Propagandistas*, Ed. Ruedo Ibérico, 1974, pp. 161 y 317.

¹⁷ Sobre Francisco Izquierdo Molins, FERNÁNDEZ, E.,(dir.), *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo VII, Ed. Unali, Zaragoza, 1981, pp. 1854-1855, Valentín Sebastián Pardos, voz “Izquierdo Molins”.

¹⁸ La Cadiera, *A los siete años y siete meses*, Edita La Cadiera, Librería General, Zaragoza, 1955, p. 41.

¹⁹ Juan Bautista Bastero accedió a la Cátedra de Química Aplicada de la Universidad de Zaragoza en mayo de 1943, convirtiéndose en Vicedecano de la Facultad de Veterinaria en 1944. Durante la II República había sido directivo de Acción Popular, presentándose en julio del 36 como voluntario en el cuartel de Castillejos para poner las Juventudes de Acción Popular al servicio de la sublevación militar. Recibiría la Medalla de Plata de la Ciudad de Zaragoza por Voluntario del 18 de julio de 1936. Datos en ALONSO, J.M., *Las corporaciones municipales zaragozanas 1936-1949*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1986. Memoria de licenciatura inédita, pp. 93-94.

selecto de la burguesía conservadora zaragozana. Por último, Juan Bautista Bastero¹⁹, Decano de la Facultad de Veterinaria y con una larga trayectoria en el campo católico, sería Presidente del ICHA y su cabeza más visible desde su fundación hasta 1963, cuando se trasladó a la Universidad de Deusto para concluir allí su carrera académica.

Algo similar sucedía entre los miembros de la Junta Ejecutiva. Exceptuando el caso de los falangistas Antonio Serrano Montalvo y Corona Baratech²⁰, y con la duda respecto a José Lorente²¹, el resto de los ejecutivos del ICHA pertenecían, si no a la propia jerarquía eclesiástica como Leandro Aína, Francisco Gutiérrez y Manuel Carceller, sí a la Acción Católica o a la ACNP. Y es que quienes colaboraban de manera asidua en *El Noticiero* –el diario católico de la ciudad por excelencia–, quienes organizaban las masivas peregrinaciones a la Basílica del Pilar, aquellos que mantenían la Junta Recaudatoria para la terminación de las torres del templo (ahora en vías de convertirse su plaza en extraordinario espacio público apto para ceremoniales *pilaristas* y patrióticos), los mismos que instruían a los jóvenes para el liderazgo bajo los Círculos de Acción Católica, en definitiva, aquellos miembros más destacados del integrismo católico de posguerra, fueron los que monopolizaron la ideología de la Hispanidad. Hasta tal punto fue así, que las aportaciones falangistas al ideario de la *Hispanidad* generadas en la década anterior a través de la Delegación de Distrito de Educación Nacional apenas tuvieron protagonismo en el ICHA²².

²⁰ Antonio Serrano fue durante décadas secretario de la Institución “Fernando el Católico”, y profesor de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Fundador junto a otros del SEU zaragozano, ostentó su jefatura en diferentes momentos e impulsó diversas publicaciones como *Proa*. Secretario de la Delegación de Distrito de Educación Nacional (los servicios culturales de FET-JONS), además de ejercer como concejal en varias corporaciones municipales, regentó durante los sesenta la Delegación Provincial de Cultura del Movimiento. Respecto a Carlos Corona Baratech, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, tras un fuerte compromiso con FET-JONS (durante 1947 fue Jefe del Departamento de Cultura de la Delegación de Distrito de Educación Nacional de FET-JONS), comenzó a aproximarse al Opus Dei, aunque en 1959 todavía participó inaugurando el Seminario de Estudios Políticos del Círculo Universitario Femenino de Sección Femenina con la charla “Las Minorías dirigentes”. Ver PASAMAR, G., PEIRÓ, I., *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Ed. Akal, Madrid, 2002, p. 203, y *El Noticiero*, 4 diciembre 1959, p.13.

²¹ En relación a José Lorente Sanz, muy vinculado a Serrano Suñer (fue con él Subsecretario de Interior 1938-1939, Subsecretario de Gobernación 1939-1941), su estela política se difumina junto a la de su protector.

²² Nos referimos a diversas publicaciones editadas por la delegación zaragozana que llegó a contar desde 1947 con un Seminario de Hispanidad en el que participarían entre otros, Manuel Ballesteros y Demetrio Ramos. Sin embargo en la década de los cincuenta entraría en irremediable crisis. No resulta casual que el Seminario Nacional de la Hispanidad se fundara en Zaragoza, sede de la más dinámica Delegación de Educación Nacional con la que contaba Falange. *Educación y Cultura* nº 35, diciembre 1947, pp. 6-7. Algunas de sus publicaciones serían, *Voces de América. Antología del pensamiento hispánico*, Delegación de Distrito de Educación Nacional, Zaragoza, 1945; *Voces de América II. Breve antología del pensamiento hispánico*, Delegación de Distrito de Educación Nacional, Zaragoza, 1946. Información y referencias en *Pequeña historia de un servicio*, Delegación de Distrito de Educación Nacional, Zaragoza, 1951, pp. 155-159. Sobre la Delegación de Distrito de Educación Nacional de Zaragoza puede consultarse ALARES, G., “Zaragoza 1940: flores fascistas en el erial”, en *VI Encuentro de Investigadores sobre el franquismo*, Fundación Sindicalismo y Cultura, Zaragoza, 2006, pp. 289-299.

A partir de 1953, una vez que quedó definitivamente vinculado al Instituto Cultural Hispánico de Madrid, el ICHA comenzó a editar de manera anual su Boletín, a desarrollar actividades públicas (conferencias, reuniones, publicaciones, exposiciones, etc.) y a participar de manera corporativa en actos relacionados con la exaltación de la *Hispanidad*. Como entidad adscrita al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid canalizó los posibles becarios, participó en la selección de obras para las Bienales de Arte Hispanoamericano y ofreció su mínima estructura a los universitarios latinoamericanos residentes en Zaragoza. Sin embargo, y como tendremos ocasión de analizar, aparte de la labor propagandística del Boletín y la edición de diversos libros, la actividad propia del Instituto sería reducida. Salvo las cuestiones de cariz religioso que el ICHA monopolizó, como la donación de imágenes de la Virgen del Pilar o la recepción de mantos y banderas, en los grandes ceremoniales y actividades *hispánicas*, el Instituto sólo aparecerá como entidad adherida, participando de manera subsidiaria en actos que se impulsaban desde otros ámbitos como la Diputación Provincial y la Institución “Fernando el Católico”, o el Ayuntamiento zaragozano, principales promotores de la exaltación hispánica. El ICHA no tuvo el monopolio de la Hispanidad en Aragón, e incluso proyectos propios como el Círculo Universitario (interesado en agrupar a los universitarios hispanoamericanos radicados en Zaragoza), no llegarían a consolidarse pese a los diferentes esfuerzos realizados.

Así, la prueba más tangible de la existencia del Instituto puede que sea su Boletín, editado anualmente entre 1954 y 1963. Un total de nueve números, ya que el último, y quizás anticipando su inminente desaparición, tuvo carácter bienal (1961-1963). Una publicación caótica en su estructura que tendrá dificultades para establecer secciones fijas, y que a medida que avance la década se irá escorando hacia la crónica de actividades misionales y *pilaristas* relegando los artículos de temática histórica o estrictamente política a un segundo plano, reflejando la creciente influencia del Arzobispado en el seno del organismo. Sin mayores pretensiones, la publicación albergó una intención eminentemente divulgativa y propagandística. En última instancia, junto a los actos de exaltación *hispánica* y el resto de actividades del Instituto, el Boletín funcionó como otro instrumento más para la propaganda de la *Hispanidad* al servicio del nacionalcatolicismo.

Pero el Instituto Cultural Hispánico de Aragón no era algo que se creara sobre el vacío. El nuevo organismo vino a institucionalizar la actividad llevada a cabo a lo largo de la década de los cuarenta por diversos miembros de la Acción Católica zaragozana, todos ellos capitaneados por Juan Bautista Bastero. Y a la gestión de éstos habría que atribuir un buen número de las actividades *hispánicas*

y *pilaristas* desarrolladas en la ciudad durante esta década de profunda exaltación patriótico-religiosa²³.

“Sinfonía de multicolor variedad ha de ser la nuestra” **Referentes en Aragón para la España nacionalcatólica**

Desde el ICHAse efectuó de manera sistemática un uso político de la Historia destinado a extender los ideales del nacionalcatolicismo y la *Hispanidad*²⁴. Integrados en el más ortodoxo nacionalcatolicismo de posguerra, el concepto de España que manejaban los miembros del ICHA se limitó a reiterar sin gran originalidad las conocidas interpretaciones menéndezpelayistas. Éstas fueron las fuentes de la España nacionalcatólica, y a las conocidas palabras del autor de *Los Heterodoxos españoles* se refería Juan Bastero cuando en la sesión fundacional del ICHA encomendaba Aragón al servicio de Dios y de España, una España que volviera a ser *siempre como Menéndez Pelayo dijo*: “España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; esa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra”, una España eterna, ahora purificada, que como auténtica *mater* (igual que la Virgen del Pilar), iluminaría con sus virtudes toda Hispanoamérica²⁵.

Dentro de la doctrina nacionalcatólica había espacio para la reivindicación de lo propio, de la peculiaridad regional. Y es que eran esas peculiaridades regionales, siempre subordinadas y leales, las que, convenientemente amalgamadas y fundidas con el catolicismo más intransigente, constituyan los elementos constitutivos del concepto superior de la España nacionalcatólica. Atrás quedaban las concepciones falangistas que abogaban por un estado totalitario, pretendidamente revolucionario y populista²⁶. Lo sintetizaba muy bien Alfredo Sánchez Bella en el discurso fundacional del ICHA en Zaragoza cuando expresaba las características del nacionalismo nacionalcatólico y los cometidos del recién creado Instituto:

²³ Al respecto ALARES, G., “Fernandinos y pilaristas: El Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1963)”, *V Congreso de Historia Local de Aragón*, Molinos, 2005 (en prensa) o CENARRO, A., “La Reina de la Hispanidad: fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza 1939-1945”, *Revista Jerónimo Zurita*, nº 72, 1997, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1997, pp. 91-102.

²⁴ Sobre los usos públicos de la Historia, FORCADEL, C., FRÍAS, C., PEIRÓ, I., RÚJULA, P., (coords.) *Usos públicos de la historia*, VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Asociación de Historia Contemporánea/Institución “Fernando el Católico”/Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002.

²⁵ *Constitución del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Zaragoza, 1951, p. 8.

²⁶ Sobre la pugna entre ambos nacionalismos franquistas, SÁZ, I., *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2003.

Ser nosotros mismos algo y potenciar nuestro propio ser, con la colaboración de los afines, habrá de ser nuestra tarea esencial. Y ella ha de hacerse, no con la uniformidad esquemática de una organización meramente administrativa y, por tanto, desvitalizada, sino, más bien, con las esencias multiformes que cada región española aporta al conjunto del ser nacional. Sinfonía de multicolor variedad ha de ser la nuestra (...)²⁷.

Y en esta *sinfonía de multicolor variedad* que los adalides del nacionalcatolicismo se aprestaban a componer, Aragón iba a aportar al conjunto dos acordes fundamentales: Fernando el Católico, y la Virgen del Pilar.

La figura de Fernando el Católico había amenizado con profusión los festejos de la Victoria. El rey ya había sido reivindicado tiempo atrás por el regionalismo conservador, pero durante la posguerra su reiteración llegaría a ser tan abusiva que casi podría aplicarse el término de obsesión. En este sentido las décadas de los cuarenta y cincuenta resultaron ser épocas *fernandinas* por excelencia. Desde la hagiografía que escribiera Ricardo del Arco en 1939 publicada por *Heraldo de Aragón*, o la más académica edición póstuma del *Fernando el Católico* de Giménez Soler, multitud de monografías y artículos de prensa exaltaron hasta el absurdo la figura del monarca²⁸. En este contexto no sorprenden las propuestas oficiales en torno a un ambicioso programa monumental que incluía la reconstrucción en Sos del Palacio de Sada, (lugar de nacimiento de Fernando el Católico), el palacio de La Aljafería en Zaragoza y la erección por parte de las autoridades municipales de un monumento al Rey Fernando²⁹. El fervor fernandino llevaba a que la Institución “Fernando el Católico” capitaneara en 1950 unas airadas protestas contra la película británica “Christopher Columbus” en la que el monarca no salía muy bien parado, y a organizar en 1952 y con un amplio despliegue de medios el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado, como cabría esperar, a “Fernando el Católico y su época”, y que servía de colofón académico a los actos conmemorativos del V Centenario de los Reyes Católicos que iniciados en 1951 concluyeron en 1952. En este *revival* fernandino el ICHA se iba a sumar con inusitado énfasis a la exaltación del monarca, resultando claves las aportaciones de Emilio Alfaro Lapuerta. Vinculado a la prensa local (era director de *La Hoja*

²⁷ Discurso del Ilmo. Sr. D. Alfredo Sanchez Bella, en ICHA, Constitución del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, Zaragoza, 1951, p. 17. Sobre los nacionalismos franquistas, SAZ, I, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Ed. Marcial Pons, 2003.

²⁸ DEL ARCO, R., *Fernando el Católico. Artífice de la España Imperial*, Ed. Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1939, y GIMÉNEZ, A., *Fernando el Católico*, Ed. Labor, Barcelona, 1941.

²⁹ El autor se encuentra en la actualidad elaborando un artículo sobre este asunto. El concurso se convocaría en 1951 resultando vencedor el proyecto de los arquitectos Manuel y José Romero Aguirre y del escultor Francisco Bretón. Este proyecto nunca se materializaría. Sólo décadas después, en 1969, sería inaugurado en Zaragoza un monumento a Fernando el Católico pero ya de la mano de Juan de Ávalos. Libro de Actas Pleno Ayuntamiento de Zaragoza 1952, Sesión del 18 de abril de 1952. Archivo Municipal de Zaragoza, L.A. 302.

del Lunes de la Asociación de la Prensa) y a los círculos intelectuales de la burguesía católica conservadora (era miembro de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, miembro fundador de la elitista sociedad “La Cadiera”, tesorero de la Tertulia Teatral, asiduo del *Lectorium* de Moneva...), Alfaro encarnaría a la perfección el modelo de propagandista oficial del régimen y la Institución “Fernando el Católico” premió su trayectoria en 1950 nombrándolo Consejero numerario.

En 1944, Emilio Alfaro fue elegido académico de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. La ceremonia de toma de posesión permitió a Alfaro disertar sobre “Fernando el Católico, Rey de Aragón, fundador de España”³⁰, donde planteaba los argumentos que reiteraría hasta la saciedad en innumerables artículos periodísticos, crónicas, monografías y colaboraciones en el Boletín del ICHA. En este sentido, su discurso de ingreso constituye una apología sin medida del rey “que sacrificó todo a la unidad de España”, presentando al monarca como el prototipo de soberano renacentista: mecenas de las artes y las letras, curtido en el campo de batalla desde su adolescencia y hábil político (*oráculo de la Razón de Estado* siguiendo a Baltasar Gracián), aunque sin llegar a los excesos maquiavélicos que sus hagiógrafos franquistas procuraron difuminar por las negativas consecuencias morales que acarreaba. Alfaro trazaba la figura de un rey profundamente aragonés, católico, y sobre todo responsable de la forja de España. De igual manera que había hecho Ricardo del Arco cinco años antes, las facetas *oscuras* que podían empañar la construcción idílica del Rey Católico (protagonismo de la reina, matrimonio con Germana de Foix, etc.) se disculpaban con el argumento de la razón de Estado, o incluso con otros requiebros todavía más inverosímiles³¹. En el colofón del discurso, Emilio Alfaro desgranaba uno de los tópicos que arrastraría de manera continuada gran parte de la élite cultural franquista zaragozana: el victimismo producto de la falta de reconocimiento de la aportación aragonesa a la unidad de España, pese a la renuncia a la “recia nacionalidad” aragonesa en pro del ideal supremo que constituía España:

¡Castilla! Ya es hora de que tributes una justa reivindicación al rey que más te engrandeció, al que te hizo eterna como madre de España. (...) Lo pedimos como aragoneses, pero lo pedimos más como españoles. Aragón debe al Rey Católico la

³⁰ ALFARO, E., *Don Fernando el Católico, Rey de Aragón, fundador de España. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis (contestación de José Albareda Pizuelo)*, Talleres Editoriales “El Noticiero”, Zaragoza, 1944.

³¹ Como los que argumentaba Alfaro en relación al protagonismo castellano en el descubrimiento de América. Al final, el protagonismo castellano se reduce a una especie de artimaña psicológica del rey para engañar a la reina e inclinar la balanza en favor de Colón: “Se excitó el amor propio de la reina, sin exponerla al ridículo, pues fueron los aragoneses los que adelantaron los fondos y en la Chancillería de Aragón y por funcionarios aragoneses refrendados los documentos. ¡Qué importa que la gloria luego sólo sea para la Reina!”. *Ibidem*, p. 21.

culminación de su grandeza, pero también el principio de su desaparición como Estado. Fue el último Rey de Aragón y consciente de nuestra recia nacionalidad, la sacrificó en por de un ideal superior: la Unidad de España³².

Y concluía con una declaración de fidelidad al proyecto nacional franquista:

Herederos espirituales de aquella pasión, nuestro pueblo siente como ningún otro pueblo de España el afán unitario, a tal punto, que aquí no puede florecer, por falta de ambiente, movimiento alguno regionalista ni siquiera de tipo literario, tanto menos de tipo político separatista. Este ha venido siendo nuestro homenaje de lealtad a la memoria del Rey Católico, a la obra de don Fernando de Aragón³³.

Era ésta la manifestación de un *regionalismo* franquista y nacionalcatólico, siempre leal y sumiso, que pretendía contribuir en igualdad de condiciones a esa *sinfonía multicolor que era la esencia de España*, con el inconveniente de que muchos de sus compases ya habían sido escritos con *notas castellanas*³⁴. Las representaciones que se hacían sobre Fernando el Católico desde Aragón venían a presentarlo de manera obsesiva como la *contribución aragonesa* a la forja de España, frente a las interpretaciones *castellanistas y proisabelinas* que tanto habían saturado la historiografía de la época y que se inscribían en las propias reflexiones sobre el *ser de España*. La contribución aragonesa a España se efectuaba así a través del monarca, figura que resumía en cierto sentido la construcción de una *determinada identidad regional aragonesa* en todo momento subordinada a la identidad superior que constituía la nación española. La vindicación de Fernando el Católico se trasmutaba en la vindicación de Aragón, del Aragón nacionalcatólico y viril presto a contribuir a la forja de la Nueva España. Sin embargo estas interpretaciones pronto encontrarán nuevos competidores en el plano académico con la historia de tinte catalanista que desde los años cincuenta impulsaron Vicens Vives y sobre todo Ferrán Soldevila.

En el discurso de contestación al nuevo académico, José Albareda Piazuelo, hacía hincapié en otro de los mensajes que de manera subyacente acompañaban las interpretaciones en torno al Rey Católico:

Viene Alfaro a esta Real Academia, (...) y ya habéis escuchado con qué cariño lo trata [al rey Fernando], con qué entusiasmo exalta aquella época tan gloriosa para nuestra Patria, tan gloriosa y tan sublime que el momento actual, para desear la prosperidad y grandeza de España no podemos decir otra cosa que lo siguiente: Que la España de Franco sea la España de Fernando el Católico, revivida³⁵.

³² ALFARO, E., *op. cit.*, pp. 27-28.

³³ ALFARO, E., *op. cit.*, pp. 27-28.

³⁴ Sólo como ejemplo las interpretaciones castellanistas de Ramón Menéndez Pidal, o las soflamas de fray Justo Pérez de Urbel, Vid. PASAMAR, G., *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1991, especialmente las páginas 311-342.

³⁵ *Don Fernando el Católico, Rey de Aragón, fundador de España*, discurso leído por el Académico electo D. Emilio Alfaro Lapuerta el día 7 de mayo de 1944. Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza, 1944, p. 33.

En otras palabras, el nacionalismo nacionalcatólico hundía la cabeza en la historia para rescatar mitos de la historia aragonesa que fueran útiles a la construcción de la Nueva España, y para ello nada mejor que Fernando el Católico, un caudillo medieval al que se le atribuía la forja de la nación y el descubrimiento de América, y que de manera implícita se comparaba a Francisco Franco, el nuevo caudillo contemporáneo.

Con estos precedentes, Emilio Alfaro se convirtió en uno de los principales paladines del rey desgranando sus elogios en la prensa local y sobre todo, a partir de 1950, a través de las páginas y conferencias del *Instituto Cultural Hispánico de Aragón*³⁶.

En 1952 (fecha culminante de los festejos oficiales en torno al V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos), el ICHA editaba *Fernando el Católico y la Hispanidad*, en donde Alfaro hacía una defensa a ultranza del rey, pretendiendo desterrar de una vez por todas la *leyenda negra* tejida en torno al “mejor y más completo [rey] que España tuvo”³⁷. El libro era recibido por la prensa local “como una flor que la intelectualidad aragonesa deposita sobre la tumba del Rey Católico (...)”³⁸. Alfaro desterraba las interpretaciones que alejaban al rey del concepto de *Hispanidad*, es decir, aquellas que hacían primar la voluntad de la Reina en el Descubrimiento, o las que suponían un enfrentamiento entre el rey católico y Cristóbal Colón, tal y como reflejaba la polémica película de David Macdonald, *Christopher Columbus*. El rey que presentaba Alfaro, además de *árbitro del juego diplomático* europeo, había sido responsable directo de la aventura americana. Una aventura sobre todo católica y evangelizadora, insuflada de espiritualidad, entrando Alfaro en agria discrepancia con el catedrático Manuel Giménez Fernández³⁹ que no opinaba exactamente lo mismo y que ya había recibido la protesta formal de la siempre vigilante Institución “Fernando el Católico”. Por otro lado, la incorporación de las Indias a Castilla, habría sido, según Alfaro (que seguía aquí a Florentino Pérez Embid), una decisión del rey movido por “una grandeza de alma y un desinterés ni comprendido ni estimado” en aras de la unidad nacional. Sería él, una vez fallecida Isabel, el que emprendiera la organización de las Indias fundando la Casa de la Contratación, la Escuela Oficial

³⁶ No es lugar para incidir en la trayectoria de exaltación fernandina de Alfaro: decenas de artículos, diversas monografías, múltiples conferencias en el Centro Aragonés de Barcelona, ante la Agrupación de Aragoneses Residentes en Madrid, en el Ateneo madrileño, y evidentemente en la excepcional tribuna pública que le proporcionó el ICHA.

³⁷ ALFARO LAPUERTA, E., *Fernando el Católico y la Hispanidad*, Instituto Cultural Hispánico de Aragón, Zaragoza, 1952, p. 23.

³⁸ *La Hoja del Lunes*, 17 noviembre 1952, p. 8.

³⁹ GIMÉNEZ, M., *Algunas consideraciones sobre la historia, sentido y valor de las bulas alejandrinas de 1493 referentes a las Indias*, Ed. Católica, Sevilla, 1944. El heterodoxo autor venía a sostener, para pesar de la comunidad fernandina, que en el Descubrimiento de América el rey Fernando en ningún momento albergó el propósito de evangelizar las nuevas tierras, moviéndose por intereses fundamentalmente económicos y políticos.

Náutica, etc. Alfaro sabía muy bien de la importancia de la vindicación de la participación del monarca en el Descubrimiento. La reivindicación de Fernando el Católico se transmutaba en una reivindicación de todo Aragón, de su supuesta participación colectiva en el Descubrimiento y por extensión en la *Hispanidad*, y de su contribución, en un nivel equiparable al de Castilla, a la forja de España.

**“Que la España de Franco sea la España de Fernando el Católico, revivida”⁴⁰.
Los nuevos lugares de la memoria *fernandina***

Paralelamente a la exaltación de la figura de Fernando el Católico las élites franquistas aragonesas iban a crear nuevos lugares de la memoria. Una memoria mítica referida a una Edad Media idealizada que tenía como principal protagonista a Fernando el Católico. Nos referimos al Palacio de Sada en Sos del Rey Católico y al palacio de La Aljafería de la capital zaragozana.

Si San Juan de la Peña se reclamaba como la *Covadonga de Aragón*, Sos era quizás el lugar que mejor representaba el ambiente en el que se había fraguado la supuesta *raza aragonesa*, además de lugar de nacimiento del rey Fernando. Sus calles empinadas, los viejos caserones nobiliarios, la preeminencia de la piedra sobre el ladrillo del valle, etc. Todo ello representaba el viejo esplendor medieval ahora en decadencia, pero presto a resurgir bajo el impulso del Nuevo Estado. Si Madrigal de las Altas Torres, lugar de nacimiento de Isabel la Católica, ya había recibido la atención de las autoridades, la villa de Sos no iba a quedarse atrás. La reconstrucción del Palacio de Sada, declarado Monumento Nacional el 28 de febrero de 1925, había sido iniciada por la Diputación Provincial de Zaragoza que en 1939 había consignado 50.000 pesetas para su reconstrucción⁴¹. Sin embargo, el empuje definitivo no llegaría hasta la década de los cincuenta de la mano de la Diputación Provincial, espoleada por la Institución “Fernando el Católico”. El ICHA también mostró su interés por la restauración del Palacio de Sada y entró a formar parte desde julio de 1955 en el Patronato creado para su reconstrucción. Por parte del ICHA integraría el Patronato su presidente, Juan Bautista Bastero, Ramón Salanova y cómo no, Emilio Alfaro, el gran propagandista del monarca,

⁴⁰ El entrecamillado extraído de la contestación de Joaquín Albareda al discurso de ingreso de Emilio Alfaro en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en 1944. *Don Fernando el Católico, Rey de Aragón, fundador de España*, discurso leído por el Académico electo D. Emilio Alfaro Lapuerta el día 7 de mayo de 1944. Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza, 1944, p. 33.

⁴¹ CENARRO, A., *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1997, p. 263.

que se convirtió en el Secretario de un Patronato que aglutinaba las principales entidades franquistas de índole sociocultural⁴².

La idoneidad de Sos del Rey Católico y el Palacio de Sada como escenario para la representación de los valores *hispánicos* y nacionalcatólicos la certificaría tempranamente el ICHA. El 2 de mayo de 1955 organizaba, según la terminología al uso, un *acto cultural hispánico* en la villa de Sos⁴³. Con la asistencia de las autoridades locales y del grueso del Instituto, el acto giró en torno a la figura de Fernando el Católico. Tras las palabras del padre Jáuregui, presidente de la Junta Local Fernandina y del alcalde de la villa, “el ilustre publicista, tan versado en los temas fernandinos”⁴⁴ Emilio Alfaro, disertaba sobre *Lo que debe la Hispanidad al Rey Don Fernando el Católico*⁴⁵, cuyas argumentaciones al respecto ya hemos tenido ocasión de comentar anteriormente. Juan Bastero, como presidente del ICHA cerraba el acto y daba paso a un momento de especial apoteosis con la ejecución por parte de la Banda Municipal del *Himno a Don Fernando*, compuesto por el propio padre Jáuregui y Luis Fraca. Todo ello en el interior de la pétrea sala del Palacio de Sada, en cuyo escenario “aparecía el retrato del Caudillo, orlado por la bandera española desplegada, y, a ambos lados, dos medallones de Don Fernando y Doña Isabel. En los palcos se ofrecía la simbólica policromía, como homenaje al Rey de la Hispanidad, de las banderas de las naciones hispanoamericanas”⁴⁶.

Con estas y otras ceremonias el Palacio de Sada llevaba camino de convertirse en un lugar de referencia en las conmemoraciones del nacionalcatolicismo zaragozano. Pero su gran hora llegaría en julio de 1957. Fue esa fecha la elegida para inaugurar el edificio rehabilitado. Las autoridades invitadas fueron numerosas: una delegación de autoridades del Ministerio encabezadas por el ministro de Educación Nacional Jesús Rubio, el director del Instituto de Cultura Hispánica Blas Piñar, y Carlos Lacalle, Secretario de la Oficina de Educación Iberoamericana y viejo conocido del ICHA. No faltó la representación de la Diputación Provincial y de la Institución “Fernando el Católico”, que tanto

⁴² Junto a estos miembros del ICHA el Patronato para la reconstrucción del Palacio de Sada en Sos quedó integrado por: el gobernador civil de Huesca; el Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza Antonio Zubiri; el alcalde de Zaragoza; el alcalde de Sos del Rey Católico; el Padre Mariano Jáuregui de la Junta Local Fernandina de Sos; el autor del proyecto Teodoro Ríos; Antonio Beltrán como Comisario de Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional; Joaquín Albareda como Director del Museo Provincial de Zaragoza; José Valenzuela La Rosa, Director de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis; Luis Ximénez de Embún, Director del Centro Coordinador de Archivos y Bibliotecas; Fernando Solano y Victoriano Navarro por la Institución «Fernando el Católico»; Galán por el Ateneo de Zaragoza, y Lorenzo Muro por el diario *Nueva España* de Huesca. En *Boletín del ICHA*, nº 3, Zaragoza, 1956, pp. 35-37.

⁴³ La crónica del acto en la pluma de Ramón Salanova en el *Boletín del ICHA*, nº 3, Zaragoza, 1956, pp. 17-20.

⁴⁴ *Boletín del ICHA*, nº 3, Zaragoza, 1956, p. 17.

⁴⁵ Conferencia recogida en el *Boletín del ICHA*, nº 3, Zaragoza, 1956, pp. 21-35.

⁴⁶ *Boletín del ICHA*, nº 3, Zaragoza, 1956, p. 18.

empeño había puesto en la rehabilitación del Palacio, y que en un arrebato historicista se hizo acompañar por los ujieres, maceros y pajés, todos vestidos a la *moda fernandina*. El escenario había sido preparado cuidadosamente para la ocasión con un ambiente historicista, que tal como pretendía, impresionó al cronista del ICHA Ramón Salanova:

En la villa transfigurada y jubilosa, restallante al sol vivo de la naciente primavera, con sus banderas y estandartes, sus colgaduras y reposteros, sus artos y sus guirnaldas rematando, subrayando, silueteando torres, edificios y calles enteras, todo resultaba intensamente evocador, y los guiones, los pendones, los uniformes y dalmáticas parecían haber encontrado su marco y ambiente propios. (...) La imaginación había dado fácilmente un salto en el tiempo y todos nos habíamos retrotraído a la época de Don Fernando. Como escribió José Cabezudo, los pajés de la Diputación zaragozana, con sus trajes de época, parecía que iban a echar a correr por las calles voceando, como unos chicos traviesos, la noticia del nacimiento del Príncipe⁴⁷.

ELICHA no iba a desperdiciar el nuevo espacio *fernandino*, y poco después de su inauguración, el 12 de octubre de 1957, escenificaba bajo las piedras del Palacio de Sada la unión solemne de la Virgen del Pilar y de Fernando el Católico⁴⁸. La imagen de la Virgen sería entronizada junto a las banderas del *Mundo Hispánico* tuteladas al fondo por la bandera española. Otra vez el excepcional *escenario* del Palacio de Sada era utilizado para representar los ideales de la *Hispanidad*, esta vez encarnados en la Virgen del Pilar, pero identificada a su vez con el símbolo más laico y político de Fernando el Católico. Como proyección de los deseos de los miembros del ICHA, el poder político y el poder religioso caminaban juntos en un ejercicio de exaltación hispánica. El nacionalcatolicismo aparecía así resumido en Sos en torno a sus dos principales figuras simbólicas en Aragón: Fernando el Católico y la Virgen del Pilar.

Pero en los lugares de la memoria franquista en Aragón, Sos no iba a ser el único. Como decía Juan Bastero, el presidente del ICHA, si la Basílica del Pilar era el Santuario de la Hispanidad (y de la Raza), el Castillo de la Aljafería era el *Palacio de la Hispanidad*⁴⁹. De esta manera, cuando se inicie la rehabilitación de la Aljafería se invocará sobre todo el haber sido sede palaciega de los Reyes Católicos. Debían resultar muy atrayentes para las autoridades franquistas aquellos artesonados de la Sala Real repletos de yugos y flechas, y esta parte será la que centre las primeras actuaciones de Francisco Íñiguez Almech, el arquitecto responsable. Si el Palacio de Sada era el origen, el lugar en el que se gestó el

⁴⁷ *Boletín del ICHA*, nº 4, Zaragoza, 1957, p. 48.

⁴⁸ La crónica del acto en el *Boletín del ICHA*, nº 4, Zaragoza, 1957, p. 84.

⁴⁹ Así lo creían Juan Bautista Batero en "La Basílica del Pilar y el Castillo de La Aljafería son el Santuario y el Palacio de la Hispanidad", *Boletín del ICHA*, nº 3 (1955), p. 55.

pretérito héroe nacional en que se pretendía convertir a Fernando el Católico, el Palacio de La Aljafería significaba la madurez del poder real y su magnificencia. No resulta extraño que la *Fiesta de la Hispanidad* de 1954 se celebrara en el rápidamente adecentado Salón del Trono del Palacio de la Aljafería bajo la presidencia de Jefe de Estado y con la concurrencia de las autoridades locales, el ministro de Asuntos Exteriores, y diversos embajadores de los Países del Mundo Hispánico. Un Emilio Alafaro pletórico dejaba constancia del acto en el *Boletín del ICHA*:

Y fue un símbolo que, en estos nuevos tiempos de rehacer historia, salvada y recuperada la Aljafería, la conmemoración tuviera en ella lugar y en el mismo Salón que antaño resonaran las voces plenas de gloria de Isabel y Fernando, de Carlos V y de Cisneros, del Cardenal Adriano (...) y la de Hernán Cortés (...). Y es que la Hispanidad tiene su auténtica sede en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza⁵⁰.

En 1955 el Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz Jiménez ampliaba el Patronato del Castillo-Palacio de la Aljafería creado en 1951 para dar una vocalía al ICHA, en la figura de su presidente Juan Bastero⁵¹. Si bien el ICHA no participó directamente en la reconstrucción, sí que se convirtió en otro altavoz de la Hispanidad y el nacionalcatolicismo, en este caso aprovechando el simbolismo del Palacio de la Aljafería.

“A los pies de la Señora”

Columnam Ducem Habemos, reza la divisa de la columna que sobre la carabela “Santa María” posee el emblema del Instituto Cultural Hispánico de Aragón. Tenemos por guía una Columna. Nuestro fundamento, nuestro ser, nuestro porvenir, lo tenemos desde el principio asentado sobre esta piedra incombustible. Lo que hemos hecho, lo que vamos a realizar, lo ponemos todo a los pies de la Señora, Santa María del Pilar⁵².

Estas palabras, escritas en 1954 por Isaías Zarazaga, entonces secretario general del ICHA, venían a señalar otro de los ejes sobre el que el Instituto desarrolló sus actividades: la exaltación de la Virgen del Pilar. La Virgen del Pilar, símbolo regional profusamente cultivado desde finales del siglo XIX, permitía el

⁵⁰ “El Palacio de la Aljafería de Zaragoza, sede de la Hispanidad”, *Boletín ICHA*, nº 2, 1955.

⁵¹ El Patronato del Castillo-Palacio de la Aljafería quedaba compuesto por: el Director General de Bellas Artes y el Alcalde de Zaragoza como presidente y vicepresidente respectivamente, y una serie de vocalías que iban a recaer en el Arzobispo de Zaragoza, la Diputación Provincial de Zaragoza, el Cabildo Metropolitano de Zaragoza, la Universidad de Zaragoza, la Dirección General de Arquitectura, el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, la Academia de San Luis, la Institución «Fernando el Católico», el Colegio de Aragón (dependiente de la anterior) y el Instituto Cultural Hispánico de Aragón. En *Boletín del ICHA*, nº 3, Zaragoza, 1956, pp. 54-55.

⁵² *Boletín del ICHA*, nº 1 (1954), p. 60, en el resumen de actividades redactado por Isaías Zarazaga, entonces Secretario General del Instituto.

perfecto engarce entre la región, la *patria chica*, y España, a través de las vinculaciones de la Virgen con el concepto de *Hispanidad*⁵³. No vamos a ser exhaustivos en relatar la multitud de ceremonias que teniendo como centro a la Virgen del Pilar pretendieron expresar los ideales de la Victoria⁵⁴. Pero lo que sí merece la pena significar, es que gran parte de los instigadores y organizadores de estos actos, como Juan Bastero (teniente de alcalde en el Ayuntamiento de los años cuarenta), Gutiérrez Lasanta o Manuel Carceller, lo harían en la década de los cincuenta desde la plataforma que ofrecía el ICHA.

El 12 de octubre de 1939 el Jefe de Estado instituía en Zaragoza la Fiesta del Mundo Hispánico e hincaba sus rodillas ante una Virgen, según Juan Bastero, “profundamente agradecida por su triunfo en la Cruzada”⁵⁵. Un año después, en mitad de un tremendo fervor pilarista, se sucedía el Congreso Nacional Mariano con la visita, entre banderas hispánicas y alocuciones patrióticas, del Jefe de Estado el 17 de diciembre de 1940⁵⁶. Entre la multitud de ceremonias patriótico-religiosas, cabría destacar la convocatoria en 1940 por parte del Ayuntamiento de un Certamen Literario Hispanoamericano, la construcción del monumental “Farol de la Hispanidad”⁵⁷ estrenado en la procesión del Rosario General del 13 de octubre de 1946, o la declaración de la Virgen del Pilar como Patrona del Consejo de Misiones en 1948 gracias a la mediación del agustino recoleto Manuel Carceller.

Si Fernando el Católico tenía su gran especialista en Emilio Alfaro, la exaltación nacionalcatólica de la Virgen del Pilar llegó a su culminación con Francisco Gutiérrez Lasanta, consagrado como gran especialista de temas pilaristas y que remataría su trayectoria ya en los años setenta, con su voluminosa en páginas y tomos, *Historia de la Virgen del Pilar*⁵⁸. Ya en 1940 había resultado

⁵³ Sobre la institucionalización y utilización política de la Virgen del Pilar se refiere DI FEBO, G., *Ritos de guerra y de Victoria en la España franquista*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2002, pp. 39-49.

⁵⁴ Como se hace en CENARRO, A., “La Reina de la Hispanidad: fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza 1939-1945”, *Revista Jerónimo Zurita*, nº 72, 1997, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1997, pp. 91-102, o RAMOS, I., “Manipulación ideológica y propaganda política durante el franquismo: el caso de las fiestas del Pilar de Zaragoza (1936-1975)”, en FORCADELL, C., SABIO, A., (coords.), *Las escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón*, Instituto de Estudio Altoaragoneses-UNED Barbastro, Huesca, 2005, pp. 393-410.

⁵⁵ Juan Baustista Bastero, presidente del ICHA, en *Constitución del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*. Discursos pronunciados en la sesión fundacional celebrada el día 19 de octubre de 1950, Zaragoza, 22 de abril de 1951, p. 6.

⁵⁶ PEIRÓ, I., RÚJULA, P., “Representaciones calculadas: la imagen de Aragón en el siglo XX”, en VV.AA., *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*, Ed. Publicaciones Unión, Zaragoza, 2000, especialmente pp. 287-301.

⁵⁷ No parece casual que el proyecto ganador para dicho farol fuera el de los arquitectos José y Manuel Romero Aguirre, vinculados a la Acción Católica y hermanos de Francisco Romero. El farol, representando una carabela con las velas hinchadas por el viento y con una Virgen del Pilar como mascarón de proa constituye una monumental alegoría de la Hispanidad

⁵⁸ Un repaso bibliográfico de la obra de Gutiérrez Lasanta en *Doce de Octubre*, nº 9, 1976, Zaragoza, “Una empresa histórica, pilarista, santiaguista e hispánica”, pp. 59-63.

ganador del concurso convocado por el Ayuntamiento con la obra *La Virgen del Pilar Reina y Patrona de la Hispanidad* (una desmesurada apología de la Virgen del Pilar como elemento representativo de la Hispanidad), pero ahora en 1954 el ICHA publicaba *La Virgen del Pilar: Virgen de la Victoria* y parecía que los celebrados *XV años de Paz* no habían aplacado los ánimos combativos del reverendo. El grueso de la monografía lo dedicaba a intentar demostrar cómo la Virgen del Pilar, al igual que en la Guerra de la Independencia, había guiado a los ejércitos sublevados hasta la Victoria. Y es que todo encajaba en un plan divino en el que España, la verdadera España, la amante del orden y la religión había sido elegida por Dios, “porque, así como Dios en sus eternos designios, eligió un pueblo en el Antiguo Testamento, al que hizo depositario de su doctrina y cumplidor de su misión, en el Nuevo Testamento ha elegido igualmente otro pueblo para realizar su misión providencial y pelear las grandes batallas del Señor; y ese pueblo es España”⁵⁹. El autor expresaba un providencialismo materializado en la Virgen del Pilar que obligaba a Gutiérrez Lasanta a solicitar sin ningún rubor la Laureada de San Fernando para la Virgen “como consecuencia de esta visible intervención de la Virgen (...) en nuestros hechos de armas”⁶⁰.

Además de la desmesurada exaltación patriótica, la Virgen del Pilar se presentaba como la depositaria de los valores eternos de España, que a través de la *Hispanidad*, debían expandirse hacia las antiguas colonias. Una ideología, la de la *Hispanidad*, que en el plano religioso era representada en régimen de monopolio por la Virgen del Pilar, aunque por esas fechas la extremeña Virgen de Guadalupe pretendiera convertirse también en imperial, con la consiguiente polémica⁶¹. De esta manera, la *Hispanidad* era entendida como una auténtica labor evangelizadora, centrada en recuperar y estrechar los lazos de esa *comunidad espiritual hispánica* fundada sobre el catolicismo. Como decía el presidente del ICHA, “el centro vital del Sistema Hispánico es la Santísima Virgen del Pilar. Si por la Hispanidad se difunde, cada día más, el Reino de Cristo, el que vive a la sombra del Pilar debe tener vocación misionera”⁶². La Virgen del Pilar como elemento simbólico aglutinante de “toda la gran familia aragonesa que se halla dispersa y nostálgica al otro lado del mar” y por extensión de “la comunidad hispánica toda”⁶³. En este sentido, el ICHA albergó una Sección Misional que

⁵⁹ GUTIÉRREZ LASANTA, F., *La Virgen del Pilar: Virgen de la Victoria*, Instituto de Cultura Hispánica de Aragón, Zaragoza, 1954, p. 18.

⁶⁰ *Op. supra*, p. 147.

⁶¹ La respuesta la daría el propio Gutiérrez Lasanta reafirmando el carácter hispánico de la Virgen del Pilar en *Novísima apología hispánica de la Virgen del Pilar*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1959.

⁶² *Op. supra*, p. 6.

⁶³ ICHA, *Constitución del Instituto Cultural Hispánico de Aragón*, Discurso del Ilmo. Sr. D. Alfredo Sánchez Bella, p. 18, Zaragoza, 1951.

presidida por el agustino recoleto Manuel Carceller tuvo un destacado protagonismo. La Sección Misional del Instituto englobó a representantes de todas las Órdenes y Congregaciones Religiosas masculinas con sede en Aragón y aspiró a convertirse en una entidad que aglutinara a todos los misioneros (especialmente aragoneses) desplegados por el *mundo hispánico* (América y Filipinas). Mantuvieron una sección fija en el *Boletín del ICHA* (“Exaltación del misionero aragonés en tierras de Hispanidad” desde 1956 hasta 1961), organizando multitud de conferencias protagonizadas por misioneros. De esta manera, se aprecia un significativo aumento de las colaboraciones procedentes de religiosos y misioneros y, desde el Boletín nº 4 (1957) hasta el último Boletín de 1963 (nº 9), el órgano de expresión del ICHA tomó un carácter eminentemente eclesial, centrándose en los aconteceres del culto mariano y en la actividad misional desplegada en el *mundo hispánico*. Al margen de esto, merecen destacarse las actividades del Círculo Universitario Hispanoamericano, cuyas conferencias recoge puntualmente el Boletín, que sin embargo no llegó a consolidarse. El propio Arzobispo Rigoberto Doménech publicaba en 1955 y de manera póstuma *La Virgen del Pilar*⁶⁴. El trabajo en sí no tenía mayor pretensión que certificar la antigüedad y veracidad de la tradición apoyándose en los argumentos del jesuita De Smedt. Sin embargo de alguna manera venía a certificar la deriva clerical del ICHA y sus fuertes lazos de dependencia respecto al Arzobispado zaragozano.

Pero la labor del ICHA no iba a reducirse únicamente a la propaganda por las letras impresas y las conferencias. A lo largo de su andadura el ICHA se convirtió en gestor de la expansión material del culto pilarista. La entrega al templo del Pilar de las banderas de las *naciones hispánicas*, rito iniciado en 1908, fue impulsada y gestionada por el Instituto. Una vez colocadas en el interior de la Basílica, las *banderas hispánicas* sirvieron para homenajear a la Virgen y plasmar materialmente la alegoría de la *Hispanidad*: todos los *pueblos hispánicos* congregados en torno a su Patrona. Durante los años 60 y agotado el repertorio de banderas, se impuso el envío de mantos que pasaron a engrosar los fondos del Museo Diocesano. Por otro lado, las peticiones de imágenes de la Virgen del Pilar cursadas desde diversas comunidades católicas fueron remitidas por medio del alcalde Luis Gómez Laguna al Instituto, para que éste las materializara. Un ir y venir entre las dos orillas del Atlántico de imágenes de la Virgen, banderas *hispánicas* y mantos lujosamente bordados que, a falta de otras iniciativas, venían a simbolizar para los miembros del ICHA la *comunión espiritual* del *Mundo*

⁶⁴ DOMÉNECH, R., *La Virgen del Pilar*, Instituto Cultural Hispánico de Aragón, Zaragoza, 1955. El Arzobispo fallecía el 30 de mayo de 1955 dejando inédito el trabajo, redactado originalmente el 8 de noviembre de 1938.

Hispánico en torno a la Virgen del Pilar, centro absoluto del tal y como denominaba Juan Bastero, *Sistema Hispánico*. En cierto sentido, la exaltación y propagación de la Hispanidad y el culto mariano era sentido por los miembros más activos del Instituto como un autentico misionado laico.

El fin de la aventura hispánica del ICHA

Pero la época dorada del Instituto llegaría a su fin. La muerte en 1959 de Emilio Alfaro, pese a ser sustituido en la dirección del Boletín por el también periodista Ramón Salanova, representó una importante pérdida para el Instituto. Por otro lado, el instituto hispánico fue incapaz de seducir a los jóvenes colaboradores procedentes de los Círculos de Acción Católica, dependiendo sobremanera de la nómina de miembros fundadores, cada vez más reducida. Además, durante los sesenta serán las elites del *Opus Dei* las que colonicen los aparatos del Estado franquista elaborando un discurso orientado hacia la despolitización que situaba la economía en primer plano. En simpatía con la tecnocracia imperante, el viejo discurso de la *Hispanidad* vino a resaltar los aspectos de índole económica sobre los políticos: la cooperación iberoamericana y la intensificación de las relaciones comerciales coparon un discurso que paulatinamente se alejaba de las soflamas hispánicas que centradas en la apología reiterada de Fernando el Católico y la Virgen del Pilar tanto gustaron a los miembros del ICHA.

En este contexto, la marcha en 1963 del Presidente y principal valedor Juan Bautista Bastero, unida a la ya mencionada desaparición de Emilio Alfaro y de otros colaboradores, aceleraron el fin del Instituto. Pese a todo, éste continuó una discreta existencia bajo la presidencia de Carlos Comege Gabasa, que dentro del aludido *regionalismo franquista* pudo compatibilizar sin ninguna contradicción ideológica la presidencia del ICHA y la del SIPA, el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, garante por entonces de un rancio regionalismo conservador. De esta manera, la desaparición de sus miembros más relevantes se tradujo en una aguda crisis para la institución que asiste a una caída en picado de sus actividades durante los años 60. El *Boletín del ICHA* dejó de editarse en 1963, y la revista de exaltación pilarista *Doce de Octubre* pasó a recoger en sus páginas los actos más representativos del Instituto. Sólo la Sección Misional, ampliamente respaldada por el Arzobispado y con la presencia asegurada de misioneros como colaboradores, y los intentos siempre fracasados de consolidación del Círculo Universitario Hispanoamericano con sus conferencias y excursiones provinciales a los diversos *lugares hispánicos* (Sos del Rey Católico, Aljafería, Fuendetodos y

Belchite, La Puebla de Albortón, etc.) mantendrían cierto tono a lo largo de la década⁶⁵. En cualquier caso, la actividad del Instituto durante los sesenta fue en gran medida marginal y subsidiaria, reduciéndose a una presencia testimonial en inauguraciones y actos oficiales patrocinados por el Ayuntamiento, como la comentada inauguración en la capital zaragozana de la Vía de la Hispanidad, o la ya anacrónica inauguración del monumento a Fernando el Católico en octubre de 1969⁶⁶. Por supuesto, la entrega de mantos y banderas a la Virgen del Pilar continuó como una constante sólo abandonada con la definitiva desaparición del mismo. Poco más pudo hacer Patricio Borobio⁶⁷, el nuevo presidente del mismo desde 1972. A esas alturas la aventura hispánica parecía haber llegado a su fin.

Pendiente de verificar a través del análisis de otras delegaciones, con la fundación de la delegación aragonesa el Instituto Cultural Hispánico pretendió encauzar y dotar de rango institucional las diversas actividades propagandísticas de carácter nacionalcatólico desarrolladas desde el final de la guerra civil por un sector concreto de la burguesía zaragozana, pretendiendo coordinarlas y en la medida de lo posible, dotarlas de una financiación regular. De este modo, la propagación de los principales mitos del nacionalcatolicismo no resultó ser un proceso unidireccional, sino que se articuló en gran parte desde el ámbito regional por el impulso de ciertas élites locales implicadas en el aparato franquista y procedentes fundamentalmente de Acción Católica. Existió un nacionalcatolicismo *autóctono* que para construirse buscó referentes locales y regionales que pudieran ser fácilmente socializados y trasmitidos a la población. Para ello, sus propagandistas elaboraron (y reelaboraron) lugares y personajes míticos en torno a los cuales recrear un pasado idealizado y armónico que se identificó con el presente y que aspiró a delinear las pautas del futuro. El pretendido aragonesismo del que hicieron gala algunos de los adalides de la nueva política se resumió en un folklorismo plagado de tópicos, que por si cabía alguna duda, a renglón seguido certificaba su fidelidad y subordinación al proyecto nacionalista español, dentro de las coordenadas del nacionalcatolicismo. La peculiaridad regional, folklórica incluso, fue estimulada en tanto constituyera un acorde para esa *sinfonía multicolor* que era la España nacionalcatólica. Aunque cabría preguntarse si realmente el regionalismo conservador de preguerra llegó a plantear algo cualitativamente distinto...

⁶⁵ Una crónica de estos ciclos de conferencias misionales con la presencia del Arzobispo y la participación del Coro de la Pía Unión de Nuestra Señora del Pilar en *Hoja del Lunes*, 6 abril 1964, p. 9, o en las páginas de *Doce de Octubre*.

⁶⁶ La crónica más completa la de *El Noticiero*, 14 de octubre de 1969, p. 27, y 16 de octubre de 1969, p. 11. Sobre la colocación de una placa en la Vía de la Hispanidad, *Doce de Octubre*, año 1966, pp.141-142.

⁶⁷ El dato en ZAPATER, Alfonso, *Líderes de Aragón siglo XX*, t. I, Ed. Líderes de Aragón siglo XX, S.L., Zaragoza, 2000, t. I, voz Borobio Navarro, Patricio, pp. 364-367.

ÍNDICE

<i>Introducción al estudio de la trashumancia en la comunidad de aldeas de Teruel (siglos XIII-XV)</i> , por José Manuel Abad Asensio	9
<i>Los documentos de la Orden Militar de Alcalá de la Selva según los cartularios de la abadía aquitana de La Sauve-Majeure</i> , por Roberto Viruete Erdozain	69
<i>La alimentación en Aragón en el siglo XIII: el modelo clerical y nobiliario</i> , por Elena Piedrafita	99
<i>La concordia ganadera entre Épila y Mesones de Isuela</i> , por Francisco Javier Lázaro Sebastián	133
<i>Relaciones entre Aragón y la corte en la segunda mitad del siglo XVII</i> , por Abel Ajates Cónsul.....	147
<i>Tudela y su elite municipal a través de la “valoración de bienes” (1613-1614)</i> , por Raquel Alfaro Pérez	179
<i>Vestido para viajar: 1600-1650</i> , por Israel Lasmarías Ponz	203
<i>Debates historiográficos entre cronistas de Navarra y Aragón en el siglo XVIII. A propósito de la Historia apologética y descripción del Reino de Navarra, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta</i> , por María Isabel Ostolaza.....	227
<i>Una “sinfonía de multicolor variedad”: el Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1971)</i> , por Gustavo Alares López	253
<i>RHJZ - 80-81</i>	275